



Vida familiar en riesgo. Mirada Fotográfica.

CONDICIONES DE ESPACIAMIENTO*

FAMILY LIFE AT RISK. LOOK OUTS.

Terms of Spacing

VIDA FAMILIAR EM RISCO. OLHE OUTS.

Termos de espaçamento.

Macarena López-Verdugo

Arquitecta de la Universidad de Chile, Encargada de Plan de Gestión de Obras del Programa Recuperación de Barrios, San Bernardo, Región Metropolitana, Chile. macarenalopezverdugo@gmail.com

Recibido: 03 de Agosto de 2013

Aprobado: 13 de Noviembre de 2013

Resumen

¿En qué medida las dimensiones del tejido predial, los porcentajes y tipos de espacios públicos, las densidades residenciales netas y las densidades interiores que ello implica, acentúan la desestructuración de la dimensión privada de la “vida familiar” y añaden aquellas de la segregación por nivel de ingreso, cuando sus programas están situados, además, en un contexto de operaciones semejantes y asociados a problemas sociales?

Respuesta que parte del análisis de las diversas espacialidades connotadas en este texto, como resultado de un estudio empírico y analítico fundamentado en las condiciones de habitabilidad, que otorgan el objeto “vivienda” y el objeto “población”, entregados por entidades gubernamentales como objeto de consumo, para el desarrollo de las personas.

Palabras clave: habitabilidad, cotidianidad, hogar, barrio

Abstract

How much property tax tissue dimensions, percentages and types of public spaces, net residential densities and interior densities accentuate implies disruption of the private dimension of “family life” and add those to the level segregation income, when their programs are located also in the context of similar operations and associated social problems?

Response on analysis of various spatialities connoted in this text, as a result of empirical and analytical study based on living conditions, which provide the subject “housing” and the object “population”, delivered by government entities as objects of consumption for the development of people.

Keywords: Habitability, Everyday life, Home and Neighborhood.

Resumo

Quanto Imposto sobre a Propriedade de tecido dimensões, porcentagens e tipos de espaços públicos, densidades residenciais líquidas e densidades de interiores acentuar implica rompimento da dimensão privada da “vida familiar” e adicionar os ao nível de segregação renda, quando os programas estão localizados também no contexto de operações semelhantes e problemas sociais associados?

Resposta na análise de várias espacialidades conotadas neste texto, como resultado do estudo empírico e analítico com base nas condições de vida, que fornecem o tema “habitação” eo objeto “população”, entregues por entidades governamentais como objetos de consumo para o desenvolvimento de pessoas.

Palavras-chave: Habitabilidade, vida cotidiana, casa e bairro.

* El artículo se base en el Seminario de investigación “Vida familiar en riesgo. Mirada Fotográfica. Condiciones de espaciamiento del día a día de familias de escasos recursos en contextos de violencia social”, llevado a cabo en el 2008 en la Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago, Región Metropolitana, Chile.

Cuando hablamos de cotidianidad nos referimos a una “característica de lo que es normal porque pasa todos los días”, que va determinando los rasgos de una persona. La cotidianidad que envuelve la vida familiar y que caracteriza la forma de habitar el espacio día a día, la rutina¹, tanto en el objeto vivienda como en el medio externo, la forma de habitar es lo que nos configura el hogar para una determinada persona o familia.

El concepto de hogar² se caracteriza por la cualidad que conforma la relación que ejercen un grupo de personas reunidas y relacionadas de alguna manera con un espacio particular que las identifica; también se caracteriza por el movimiento de las personas que lo integran, la vida familiar de ese hogar y por ende su condición socio-espacial.

Saunders y Williams (1988 citado por Easthope, 2004) definían el hogar como una entidad socio-espacial, el resultado de la fusión de la unidad física de la casa y la unidad social de la familia. El hogar es un lugar crucial donde las relaciones sociales y las instituciones se constituyen y se reproducen, porque la familia representa el núcleo interno de la unidad física contemporánea, a lo cual le corresponde la casa como una unidad física que recrea un sistema socio-espacial a menor escala.

Para Dopius y Thorns (citado por Easthope, 2004), el hogar está relacionado a un estado de seguridad que se vive cuando:

1. El hogar es un sitio de la constancia en el entorno social y material (de seguridad).
2. El hogar es un contexto espacial en el que día a día las rutinas de la existencia humana se realizan.
3. El hogar es un sitio donde la gente se siente más en control de su vida (estimulación) porque se sienten libres de la vigilancia.
4. El hogar es una base segura entorno a identidad que se construye (seguridad e identidad).

Entonces el objeto Vivienda constituye el espacio físico y la configuración de hogar sustentada en la forma de vivir y habitar tal espacio, enmarcado por una cotidianidad (rutina) que comienza a ofrecer la percepción de seguridad y de un ambiente controlado.

Wladimir, de 13 años, describe su vivienda así:

Wladimir: *Mi casa es grande, es alta, es bonita. Me gusta porque ahora tiene más espacio para jugar, en la cocina, living o arriba en la pieza del Angel [sobrino]. No me gusta de mi casa que se pierden las cosas. Me gusta la TV y el DVD también.*

Entrevistador: *Nómbrame las partes de tu casa.*

Wladimir: *El jardín que es el espacio del perro. El living es la entrada. Después está la cocina y después la pieza de mi hermana. Arriba el segundo piso que es grande.*

Posterior a la conversación, Wladimir dibujó a modo de psicomapa, su casa y su barrio. (Véase Diagrama No. 1 y Diagrama No. 2:).

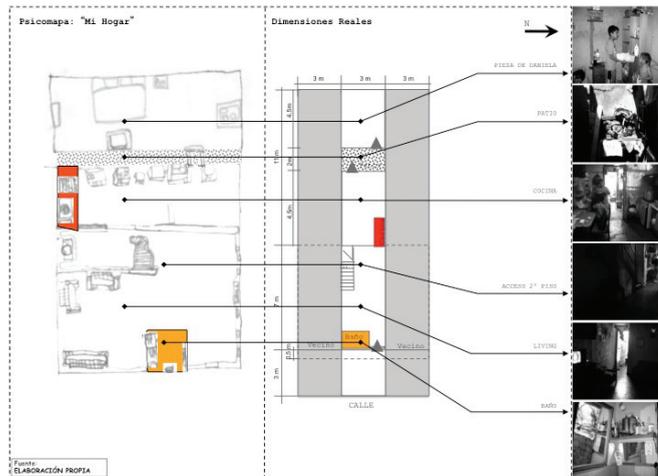
Macarena López-Verdugo

Arquitecta Universidad de Chile, 2010; desarrolló Proyecto de Vivienda e Integración Social en Valdivia XIV Región de Los Ríos y en el año 2007 se trasladó a la ciudad de Torino en Italia para estudios de Intercambio estudiantil.

Se ha especializado en Proyectos Sociales y Habitacionales, Estudio e Investigación. Actualmente Encargada del Diseño, Gestión y Monitoreo de ejecución del Plan de Gestión de Obras del Programa Recuperación de Barrios, Carelmapu, San Bernardo. Espacialidad de la cotidianidad

¹ Rutina: costumbre inveterada, hábito adquirido de hacer las cosas sin pensarlas.

² familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas. Centro de ocio en el que se reúnen personas que tienen en común una actividad, una situación personal o una procedencia. Fuente: Real Academia de la Lengua Española. www.rae.com



El espacio relacional del hogar se centra en el ser humano

físicos del objeto Vivienda en el mundo inmaterial que demanda el tiempo para realizar actividades diarias (rutinas), entrelazándose con otros miembros y actividades en un ritmo que determina la “vida familiar” y las relaciones (familiares) entre sus miembros, donde la Mirada Fotográfica (acción de ver a través de una cámara de fotos) puede captar el día a día (rutina sin cambios), permitiendo entender tal reciprocidad si se sitúan en un espacio-tiempo definido de la realidad y se analiza a partir de la “Visión de los Actores Sociales ” (perspectiva subjetiva de las personas, entes sociales, que habitan y vivencian el espacio-temporal descrito).

La vida familiar dentro del objeto vivienda establece los límites visibles e invisibles de la esfera privada (relación directa con quién se vive) y pública (relación social con la condición de barrio), como una condicionante necesaria para los actores sociales dentro de un objeto Población, es decir, una estructura social limitada y conformada por un grupo de personas que habitan una determinada área geográfica.

Las relaciones que emanan de la “Vida familiar” hacia la concepción de hogar y barrio son interferidas y desconectadas en el objeto Población, caracterizadas por una espacialidad de la cotidianidad que no permite que los tejidos relacionales cumplan su estructuración (Véase Diagrama No. 3).



y su rutina diaria. La “vida familiar” se desarrolla a partir de la idea y la posibilidad de consolidar un hogar, el cual está condicionado a diario por unos miembros que se relacionan entre sí y con el entorno material e inmaterial en el espacio-tiempo (contexto).

La expresión de hogar se percibe de acuerdo a relaciones de importancia entre el actor y su escenario, el protagonista espacial. El conocimiento de lo que ocurre diariamente en la “vida familiar” es primordial para entender que la cotidianidad maneja esta relación.

Henri Lefebvre identifica una relación entre la vida cotidiana y la organización del tiempo y el espacio en la sociedad, esto especialmente experimentado en los entornos urbanos. La dinámica de la ciudad ha organizado rutinas específicas en el tiempo y el espacio, [...] la vida cotidiana se caracteriza por continuas adaptaciones y colisiones con diversas estructuras del tiempo y el espacio (Aquist, 2001: 3)

La cotidianidad se relaciona directamente con el espacio-temporal de la configuración de un hogar en los límites



Diagrama No. 3: Análisis 24 hrs del diario habitar. Fuente: López, 2008: 63.

Espacialidad obstaculizada

Es observable que en muchos hogares la espacialidad se ha visto impedida, no pudiendo generar en plenitud las condicionantes espaciales para el desarrollo relacional de los actores sociales, generando espacios sobre invadidos de objetos, de relaciones, de actividades (Véase Diagrama N°4: Espacio múltiple).



Diagrama No. 4: Espacio múltiple. Fuente: López, 2008: 69.

Producto de algunas carencias en el objeto Vivienda se ocasionan malas ejecuciones en el espacio físico, convirtiéndose en consecuencias de la acumulación de relaciones o generando la invasión y la acumulación de objetos para un mismo espacio físico. Estas consecuencias buscan satisfacer requerimientos propios de la "Vida familiar". Las dimensiones y distribuciones otorgadas en la arquitectura original de la vivienda entregada, no permiten el desarrollo pleno de las actividades diarias, sin embargo con el paso del tiempo, logran cobijar las realidades que abordan las demandas propias de la vida familiar.

La Mirada Fotográfica capta la individualidad de las infinitas variables espaciales que suceden dentro de un uso presupuesto de la vivienda original, creando con ello, pequeños lugares destinados a una función que acumula diferentes espacios de distinta naturaleza y que sirven a todos los integrantes de la familia de forma simultánea, destruyendo así la continuidad espacial y relacional preestablecida, produciendo un quiebre en la configuración familiar de construcción de hogar.

A continuación se determinan espacialidades, esclarecidas y evidenciadas a través de la Mirada Fotográfica en esquemas adjuntos, que dan cuenta de la habitabilidad otorgada a las familias de escasos recursos y que agudizan los contextos riesgosos y de violencia social, tales como favelas, campamentos, poblaciones marginales, etc, de diversas ciudades en el mundo.

Espacialidad saturada

La condición saturada de la espacialidad se refiere a aquella que ha llegado al límite de la capacidad. El objeto Vivienda y su capacidad, que se ha visto saturado al tratar de cubrir necesidades de un grupo de actores sociales agrupados en la condición de familia en la configuración de un hogar.

La cotidianidad, enmarcada en el día a día, y la obstaculización del espacio ramifican el objeto Vivienda en pequeños lugares que cubren la espacialidad de cada actividad. De acuerdo con Abraham Maslow, los actores sociales poseen una escala según la cual organizan sus necesidades en orden de importancia y de acuerdo a que tan vital sean para ellos. "Por ejemplo, si estás hambriento o sediento, tendrás a calmar la sed antes que comer. Después de todo, puedes pasarte sin comer unos cuantos días, pero solo podrás estar un par de días sin agua" (Boeree, 2013).

La jerarquía de necesidades elaborada por Maslow parte de aquellas con un origen fisiológico hasta llegar a la autorrealización.

Para entender cómo se estructura la Pirámide de A. Maslow es importante la visión de los Actores Sociales y con ellos observar los condicionamientos de la "Vida familiar" en un espacio cerrado y saturado como objeto vivienda. (Véase Diagrama No. 5:).

DIAGRAMA N° 5: NECESIDADES MASLOWIANAS

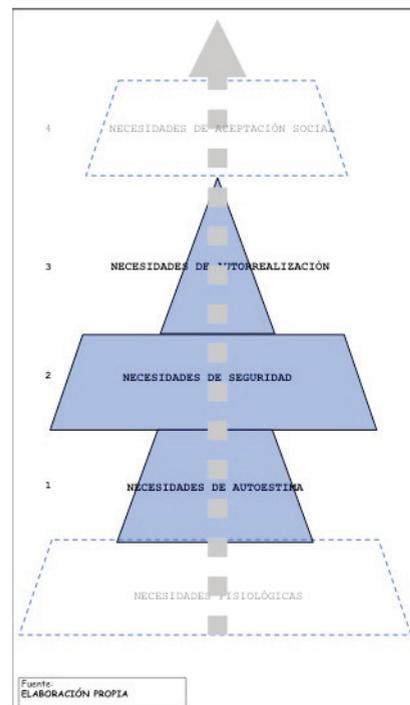


Diagrama No. 5: Teoría y necesidades maslowianas. Fuente: López, 2008: 81

Espacialidad de la relación social

La relación, el trato, la comunicación³ de una persona con otra es necesaria para subsistir en el medio social. Actuamos de forma innata al relacionarnos con otros, sin pensar que esto determina nuestra integración en el contexto que nos envuelve. Las circunstancias que rodean tal relación, las condicionantes y los actores protagonistas de ellas es lo que interesa abordar dentro de esta espacialidad de la relación social.

La construcción de esa espacialidad está integrada a la construcción social puesto que no es algo que sólo se encuentra afuera, en ella también repercuten factores paradigmáticos como luchas de poder, de intereses, de posicionamiento, donde una subjetividad particular, al convertirse en subjetividad de muchos, se hace sentido común y genera lo socialmente aceptado como correcto.

Doreen Massey ha discutido que el “lugar” es una construcción social. En su opinión “hacemos activamente lugares” y nuestras ideas del lugar “son producto de la sociedad en que vivimos”. Esto no quiere decir que la creación de lugares sea totalmente subjetiva.

Los lugares son puntos nodales particulares dentro de una tela compleja de interacciones sociales que se proyectan alrededor del mundo. Los lugares son construcciones sociales, pero como puntos nodales abiertos dentro de un sistema más grande de intersistemas temporarios, configuran el espacio social. (citado por Easthope, 2004: 128).

La construcción social del barrio se encuentra en una esfera distinta a la del hogar y pueden considerarse en cierto grado hasta incomunicadas entre sí, pues el medio social alimentado con violencia genera un quiebre en esta relación, ocultando una tercera esfera relacional que permitiría la comunicación de las otras: “esfera semi-privada”, “tercera espacialidad” como la nombró el sociólogo Ovidio Delgado Mahecha, enmarcado en el espacio-tiempo de la espacialidad relacional⁴.

Para verificar y estudiar cómo se manejan estas condiciones en la realidad se elaboró un recorrido fotográfico de la condición de barrio dentro de un objeto población, a partir de la visión de los propios actores del espacio. Se les pidió que retrataran su percepción del barrio que envuelve su habitar.

El resultado del estudio empírico arroja un recorrido fotográfico que evidencia la relación social que ejercen los actores sociales protagonistas en el habitar y el protagonista espacial defectuoso que causa sus problemáticas sociales. Este análisis está

enmarcado por la condición socioeconómica de los habitantes y las percepciones de lo que significa identidad, sentido de lugar en un territorio donde predominan “no lugares”. En tal premisa cabe aclarar que el significado de Sentido de lugar depende de otros factores, tales como contexto social, cultural y económico, y los No lugares, se entienden como espacios que no permiten el desarrollo social, sino una negación del mismo (Véase Diagrama No. 6 y No. 7).



Diagrama No. 6: Recorrido Fotográfico I. Fuente: López, 2008: 100.

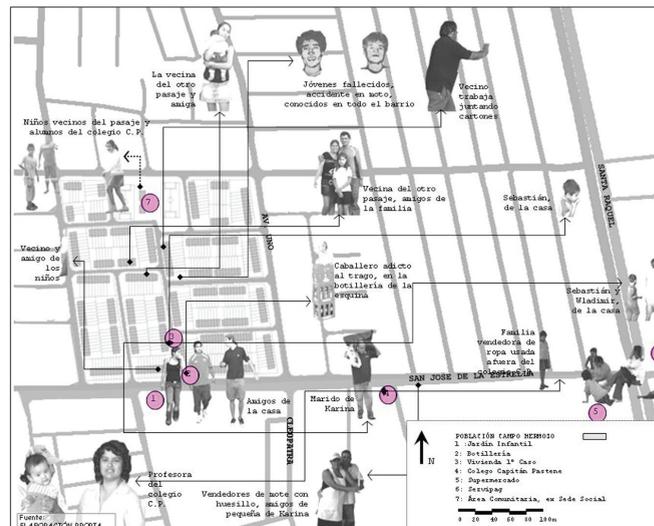


Diagrama No. 7: Relación Social. Fuente: López, 2008: 101.

El recorrido fotográfico diagnostica la posibilidad de barrio que poseen sus habitantes y además permite identificar los actores sociales en una población. Su dimensión está determinada por la cantidad de personas a quienes se conoce y con las cuales se encuentran en los recorridos rutinarios (aunque no sea diariamente), asociando las distancias y su tamaño a la ubicación domiciliar de cada quien, medido, a su vez, por la ubicación de programas y equipamientos que satisfacen sus necesidades inmediatas (consultorios, supermercados, negocios, colegio, etc.).

3 Maximiliano Korstanje (2007) no se equivoca cuando afirma que la comunicación permite la construcción social del espacio simbólico (lugar) y en este punto ofrece una interesante teoría sobre la comunicación como institución reguladora del orden y el caos.

4 Para ampliar este concepto se sugiere revisar la publicación: Debates Sobre El Espacio En La Geografía Contemporánea, “La Tercera Vía”: El Espacio Geográfico desde la Teoría de la Estructuración., 2004; 143-149. Delgado Mahecha, Ovidio.

La identidad con el barrio radica principalmente en este factor social, las relaciones que se dan con sus vecinos y con el espacio físico de los recorridos. La cualidad (los afectos) de ellas es lo que caracteriza la identidad barrial. Esta condición es supeditada por el “sentido de lugar” que poseen cada uno de los actores involucrados.

El sentido de lugar puede ser muy personal debido en gran parte por el contexto social, cultural y económico en la que se encuentran las personas [...]:

- sentido de lugar es visto como natural, como instinto territorial o como instinto de supervivencia.
- sentido de lugar son los significados que las personas dan a su vida, nuestra interpretación cultural. Relaciones de poder son importantes en la comprensión.
- sentido de lugar es parte de la política de identidad. (Easthope, 2004: 130)

El recorrido fotográfico también rescata la importancia de las relaciones sociales entre los actores involucrados y evidencia los espacios que no configuran una buena relación entre el habitante y la expresión física urbana, porque pueden ser vistos como un foco violencia social. Estas espacialidades urbanas y sociales que permiten la generación de problemas y conductas antisociales se caracterizan por ser “No lugares”, que influyen en las relaciones sociales con el medio, tanto visual como espacialmente en su vivencia diaria, los actores sociales los incluyen en su rutina⁵.

Marc Auge (filósofo francés) considera un “no lugar”, a un espacio de tránsito en el cual la identidad del viajante se distorsiona. Un lugar que no es un lugar sino su negación más acérrima. El *no lugar* parece dar a entender un espacio de temporalidad presente. Sin embargo la pregunta de muchos. Es decir, espacios que anulan la posibilidad de desarrollo social de las personas, no permiten permanecer ni tampoco un tranquilo transitar, por perturbaciones visuales, sociales, perceptivas.

La relación social desarrollada en el objeto población, aunque dañado por “no lugares” que acogen comportamientos en desmedro de la relación social, percibe un entorno acorde a nuestra condición de espectador.

J. M. Wise (2000) afirmaba que nuestra vida está envuelta por los entornos y cada una se abre a los demás generando la cualidad que explica la identidad de lugar, la positiva relación con otros lugares, así el espacio es siempre multidimensional abriéndose los unos a los otros e inclusive a aquellos de la memoria. Cada uno afecta la espacialidad y la acumulación de esos afectos generan el territorio, un acto de territorialización, donde el entorno es la respuesta a la expresión del territorio, el cual recrea su identidad a través de las relaciones sociales y las relaciones con el espacio físico en el objeto Población.

5 “que es precisamente un no lugar? [...] si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Korstanje, 2007: 48).

El territorio, como acto de *territorializar* (adscribir, inscribir un territorio determinado y establecer lazos de dominios sobre el mismo) genera un nexo entre la relación social y la espacialidad del objeto Población que vincula a la vida familiar con la identidad y el sentido de lugar, a partir de ello la territorialización se puede ver interrumpida por el entorno que evocan los problemas de violencia social y la vida familiar se ve afectada expuesta al riesgo social.

Espacialidad ajena en desconexión del barrio

La vida familiar ha sido limitada a desarrollarse en el interior del objeto Vivienda, debido a las condiciones de un entorno asociado a violencia social. La seguridad y protección del patrimonio familiar superan la necesidad de proyectar las relaciones sociales. En contraparte, la violencia social está vinculada a comportamientos humanos que irrumpen la convivencia natural y tranquila de una población, desarrollada por las mismas condiciones económicas y sociales de sus habitantes. Sin embargo, la espacialidad mal ejecutada contribuye a que esta brecha aumente, generando condiciones espaciales propicias para desarrollar comportamientos antisociales.

La espacialidad que evidencia la violencia social se suscita por malas ejecuciones en los diseños urbanos provocados por cierta confusión en las definiciones programáticas, o destruida por lo habitantes del lugar en respuesta a comportamientos delictuales que la funcionalidad del programa no podía prever. También se suscita a partir de “crear” espacialidad sin definición programática caracterizada por sitios eriazos o construcciones abandonadas, que son propicias para resguardar y ocultar a personas que realizan conductas antisociales. (Véase Diagrama No. 8 y Diagrama No. 9).

Annastasia Loukaitou-Sideris (1999) afirmaba que la delincuencia determinaba la forma de vivir, condicionando la vida a desarrollarse en el miedo ante situaciones delictuales. Si bien son ocasionadas en puntos detenidos, y por lo tanto específicos, que llamó “Hot Spot”, se tiende a generalizar varias zonas que provocan temores en los habitantes⁶. En el camino de los recorridos diarios realizados a pie, conviven espacios que conforman equipamientos necesarios para subsistir, considerando la situación socioeconómica del objeto vivienda y objeto población, junto a estos terrenos problema.

Los habitantes del lugar pueden reconocer los “terrenos problemas”, “hot spots”, como espacios que configuran violencia social, pero no los descartan de sus recorridos, están habituados a ellos y los consideran parte de su población. La ubicación de estos posee el mismo alcance que áreas de juego y equipamientos,

6 “el temor a la delincuencia a menudo determina como la gente vive su vida. Mantiene como rehenes a los ancianos en sus propias casas, impide que las personas utilicen el transporte público. Fuerza a los comerciantes a cerrar sus tiendas temprano, lo que aumenta el costo de la vida” (Loukaitou-Sideris. 1999; 395).



Diagrama No. 8: Recorrido Fotográfico II. Fuente: López, 2008: 110.

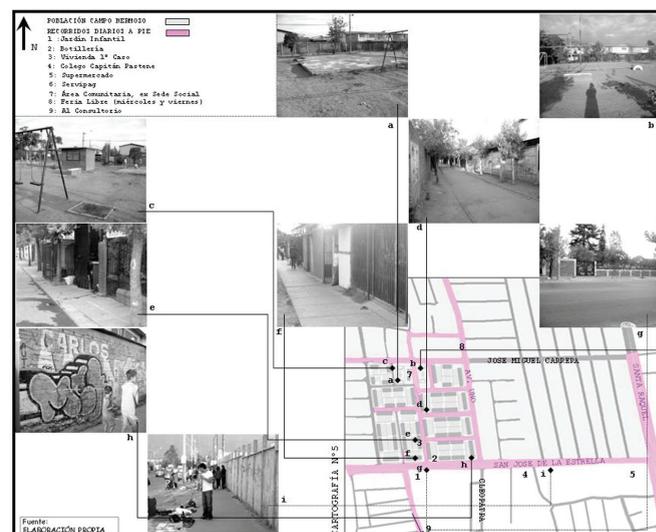


Diagrama No. 9: Hot Spots. Fuente: López, 2008: 111.

lo cual hace inevitable transitar por ellos. La presencia de estos “hot spots”, también configura el quiebre en el entramado relacional, destruyendo la cualidad de barrio del objeto Población. Los recorridos se limitan a hacer lo justo y necesario para volver a casa pronto a resguardarse.

Estos lugares pueden distinguirse por sus condiciones físicas y su ubicación, considerándose aquellos terrenos baldíos que se sitúan aledaños a equipamientos concurridos y donde la economía doméstica entra en juego (supermercado, negocios, colegio) o aquellos por su parte otros equipamientos que no se utilizan y permanecen desolados y/o poco resguardados visualmente (plazas, sedes comunitarias).

Las características de los “hot spots” deben ser reafirmadas por los habitantes, actores sociales de la población, como ocurre en el caso analizado, de lo contrario tan solo es especulación no real; ya que estos “terrenos problemas” están inmersos en el espacio social configurados en el espacio-tiempo, interrumpiendo las relaciones de los actores en él, haciendo con ello que su condición cambie y provocando variaciones en los ritmos de vida que disminuyen la interacción en el espacio social⁷. En estas condiciones cada persona aprende a desenvolverse con su propio miedo.

Pierre Bourdieu (1972) explicaba que nuestras prácticas estaban organizadas por el “habitus”, este término le permitía relaciona lo objetivo (la posición de la estructura social) y lo subjetivo (la interiorización de ese mundo objetivo). Este efecto social y físico incide en los actores sociales, y en las relaciones que debiesen proyectar la “vida familiar”. Las ciudades son muy importantes para el desarrollo de las personas económica y so-

cialmente, con ello afecta notoriamente a los individuos que viven en barrios desaventajados y enmarcados por bajos ingresos y violencia social. La condición de barrio está enmarcado por funciones que prestan servicios a la vida diaria de las personas y por lo tanto asociado a capital económico de las familias. El tamaño de ellos es perceptivo y por lo tanto personal a cada individuo, entre los parámetros de medición existen elementos tangibles e intangibles.

El barrio debe sustentarse en una atmósfera dada por las condiciones sociales de la ciudad, la inclusión social es necesaria. Bradford (citado por Freiler, 2004) afirmaba que la inclusión social se centra en el barrio, destacando importancia en los enfoques de problemas urbanos y el reconocimiento de que están inmersos en un tejido básico de comunidad con una economía globalizada, donde el gran amarre a la realidad es el capital social.

El capital social se basa en la idea que las redes sociales tienen valor, que existe una concepción de la comunidad donde se rescatan sus roles, se respetan y se acude a ellos en el diario vivir, donde existe una retroalimentación positiva entre cada habitante y las redes sociales como instancia de participación.

Las respuestas al medio social son innatas, pues han sido internalizadas por el habitus que genera la cotidianidad. Cuando se suprimen los capitales sociales de mayor valor y presenciales, la relación entre los actores sociales se ve limitada a una relación del recuerdo, de a quién se conoce, pero no diariamente. El vínculo entre la “vida familiar” y la interacción social con el barrio se cierra, observando esferas separadas y ya no relacionales, tan sólo interactúan los actores dentro de ellas mismas; para poder ir de una esfera a la otra, se tiene que cerrar una primero para luego abrir la otra (comparativo con puertas de seguridad de entidades bancarias, donde existen mamparas de acceso en las cuales una puerta se abre y una vez que la misma se cierra, se puede abrir la siguiente).

7 El espacio se produce en la producción, transporte, flujos, el espacio social podría considerarse una superestructura y cambia con las sociedades. La apropiación de ello no se realiza en función de un grupo inmóvil: familia, ciudad, no puede incluirse sin el tiempo y los ritmos de vida (Lefvre, 1974).

Espacialidad limitada

Cuando una estructura tangible o intangible posee por cualidad ser pequeña, escasa y reducida la asociamos a limitada. Condición que puede poseer arraigada a la naturaleza de la estructura u ocasionada por un tercero.

Las construcciones de viviendas de bajo presupuesto son condicionadas al capital económico dispuesto para su elaboración, condición que se entremezcla con las voluntades y respuestas desarrolladas en ellas, a veces mal conjugadas y que a falta de recursos provenientes del primer factor, el espacio habitable es coartado reduciendo los metros cuadrados y con ello la habitabilidad del inmueble.

Producto de las decisiones gubernamentales basadas en políticas de vivienda, se gestionan programas (sociales) habitacionales y se llega a objetos vivienda que sólo son eso "objetos", acumulados en el objeto Población, no logrando entrever el espacio relacional donde se desenvolverán los actores protagonistas del espacio. Este objeto Vivienda se centra en el ser humano individual y se proyecta hacia el mundo externo determinando la relación que cada uno tiene con el entorno material (equipamientos, mobiliario urbano) y social (relación con otros).

Henri Lefebvre (1974) explicaba nuestra relación con el mundo material y social a partir del diario vivir, allí se ocasionaban las prácticas que hacen de nosotros entes sociales y donde se desarrollaban los deseos humanos.

Anne Buttimer escribe en su artículo "Grasping the Dynamis of Lifeworld" (citado por Aquist, 2001:2) sobre la "lifeworld", como culturalmente definida, la configuración espacio-temporal, horizonte de todos los días y que se desarrolla en relación con los conceptos geográficos y humanos de sentido de lugar, espacio social, espacio territorio y ritmos.

El principio unificador de esas prácticas es el "habitus", concepto elaborado por Pierre Bourdieu (1972). Este principio responde a lo que hacemos diariamente y porque lo hacemos, da respuesta de la influencia del medio social en nuestros hábitos. A través de este principio podemos entender la internalización de los factores que afectan la sana convivencia, respondiendo a ella de forma natural, sin cuestionar lo difícil o mal que se vive en un contexto violento, rodeado de un entorno social riesgoso.

Conclusiones

La cultura es un factor determinante en la concepción de familia y privacidad, que debe estar involucrado a la hora de proyectar un objeto vivienda, pues condiciona la manera de habitar.

Los actores sociales caracterizados por sub precaria situación económica, sumado a su condición social vulnerable, tienden a conformar familias numerosas. Poli nucleares (varios

núcleos familiares dentro de un mismo espacio habitacional) cuyas relaciones interiores se conforman en torno al alimento y/o festividades en las cuales se invita a otros familiares y/o amigos, vecinos.

La idea preconcebida de familia ocasiona transformaciones de la vivienda otorgada, siendo ésta deficiente desde un comienzo. Los habitantes deben realizar cambios para cubrir requerimientos no previstos y que son de vital importancia para su bienestar: Aumentar la cantidad de dormitorios, ampliar el estar comedor, o la cocina, mutilando las relaciones al interior por no poseer lugares donde interactuar sin que exista invasión espacial y social.

El concepto de privacidad particular no existe, y tan sólo resulta ser colectiva por obligación. La espacialidad del hábitat anula la sola intención de lograr esa condición, la nula privacidad es asociada al nulo espacio personal (no dormitorio), y de ahí radica que cosas como las mochilas de los niños sean parte importante del mobiliario.

La "vida familiar" nace de un grupo numeroso que conforma una familia ampliada en donde sus relaciones son controladas por la situación socioeconómica, y por la espacialidad que les permite interactuar en los tejidos relacionales que otorgan el objeto Vivienda y objeto Población. Espacialidades controladas, a su vez, por decisiones gubernamentales.

Desde la realidad, las condiciones de habitabilidad otorgadas por el objeto Vivienda y el objeto Población manifiestan un espacio ineficiente, producto de malas decisiones estatales o de errores e incompetencias en el ejercicio profesional, los espacios son ineficientes condicionando el derecho a "vida familiar" y social.

La habitabilidad propuesta por estos objetos (vivienda y población) irrumpen en el diario vivir de las rutinas en la esfera privada y pública, ante lo cual las personas destruyen el espacio para encontrar lugar que cobije sus relaciones como grupo familiar y cuerpo social.

La "Vida Familiar en Riesgo" en su expresión de hogar está envuelta por la cotidianidad de las rutinas. La "vida familiar" es sobre todo la vida de un hogar privado con tan sólo pocas salidas de subsistencia (necesidades maslowianas), o con rutinas limitadas por la condición de hogar que les permite su objeto Vivienda, y por la condición social del entorno violento que los subordina a una vida encerrada y al riesgo.

El objeto Vivienda carece de la espacialidad que permita una habitabilidad y que potencie el desarrollo individual y grupal de las personas, por falta de respuestas a los tejidos relacionales maslowianos. Su diseño no considera, por ejemplo, la realidad de la familia ampliada que se suscita por la condición socioeconómica de los habitantes, sus procesos y sus restricciones económicas, los comprometen a acceder a bienes y servicios del entorno; siendo acalladas y ocultadas por decisiones en el objeto vivienda y el

objeto población, resueltas como: Mala distribución y dimensión de los programas habitacionales, y excesivas densidades poblacionales (cantidad de viviendas por hectárea). Determinaciones dependientes de voluntades y burocracias en los sistemas gubernamentales que no permiten consolidar un mejor hábitat para el desarrollo humano.

Las decisiones en el diseño, por ejemplo, una gran densidad de viviendas por hectáreas condiciona a un gran número de habitantes a resolver sus requerimientos en programas de servicios del vecindario y la comunidad, que no logran cubrir la demanda, y los obliga a vivir hacinados en espacios exiguos, destruyendo la habitabilidad posible y descartando una vida familiar saludable.

La fotografía ha evidenciado las malas condiciones de habitabilidad que producen una vida familiar en riesgo, expuso también lo que las decisiones programáticas no advierten. Cumplir con las normativas hace que el desarrollo de los proyectos no produzca la espacialidad que les permita vivir a las personas y al cuerpo social bajo el concepto de familia.

El objeto Vivienda resguarda la dimensión privada de la vida familiar, que sus integrantes convierten en refugio para su protección ante un entorno asociado a violencia social. Las conductas que producen esa condición son sustentadas en las definiciones programáticas del objeto Población que anula la condición y el resguardo del espacio público.

Al interior del objeto Vivienda se le desconoce el desarrollo del objeto Población, producto de las dimensiones materiales otorgadas, la distribución programática de los recintos y la sobre

construcción exterior por parte de los habitantes para resguardar la seguridad de su hogar.

Las condiciones económicas y sociales de los miembros del grupo familiar establecen una necesidad mayor de sus integrantes de interactuar con el medio social externo, por ejemplo, la escuela, que es un pilar fundamental, pues cubre las necesidades básicas de alimento de los menores de 18 años del grupo familiar, o el medio laboral que es otro pilar fundamental en la obtención de recursos para el alimento.

Entonces...

¿En qué medida las dimensiones del tejido predial, los porcentajes y tipos de espacios públicos, las densidades residenciales netas y las densidades interiores que ello implica acentúan la desestructuración de la dimensión privada de la "vida familiar" y añaden aquellas de la segregación por nivel de ingreso, cuando sus programas están situados además en un contexto de operaciones semejantes y asociados a problemas sociales?

Respuesta:

La realidad del "objeto vivienda" y la acumulación de ellos en el "objeto población" constituyen una homogenización espacial que desestructura la condición de vecindario y comunidad, puesto que el tejido relacional está desconectado y en sí mismo destruido por las precarias condiciones de habitabilidad que le fueron asignados y que posteriormente sus habitantes sólo acrecentaron el problema al habitar e intentar construir un hogar, colocando la "VIDA FAMILIAR EN RIESGO"... 

Bibliografía.

AQUIST, A.-C. (2001). *Every Life Perspective in Planning*. Copenhagen: Danish Building and Urban Research and European Urban. Ponencia presentada en la conferencia Area-based initiatives in contemporary urban policy, 17-19 de mayo.

AUGÉ, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

BOEREE, C. G. (2013). *Abraham Maslow. 1908-1970*. Consultado en: <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/maslow.htm>

BOURDIEU, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pra-*

tique. Genève, Paris : Droz.

EASTHOPE, H. (2004). "A Place Called Home". *Housing, Theory and Society*, 21, 128-138

FREILER, C. (2004). *Why Strong Neighbourhoods Matter: Implications for Policy and Practice*. Toronto: Strong Neighbourhoods Task Force.

KORSTANJE, M. (2007). *Antropología del turismo*. Consultado en: www.eumed.net/libros/2007c/325/

LEFEBVRE, H. (1974). *La Production de l'espace*. Paris : Anthropos.

LÓPEZ VERDUGO, M. (2008). Seminario de Investigación "Vida familiar en riesgo. Mirada Fotográfica.

Condiciones de espaciamiento del día a día de familias de escasos recursos en contextos de violencia social" en Seminario Internacional Procesos Urbanos Informales. Universidad Nacional de Colombia. Septiembre de 2012.

LOUKAITOU-SIDERIS, A. (1999). "Hot Spots of Bus Stop Crime". *Journal of the American Planning Association*, 65 (4), 395-410.

WISE, J. M. (2000). "Home: Territory and identity". *Cultural studies*, 14 (2), 295-310.

